

GUATEMALA: TEJIENDO LA MEMORIA

Esta exposición está dedicada exclusivamente a Guatemala por su extraordinaria variedad y calidad técnica de sus textiles tanto de uso ceremonial como de uso diario.

El espacio físico que ocupa Guatemala es un 10% más grande que el Estado de Oaxaca y con una población aproximada de 16 millones de habitantes, de los cuales hay entre 8 y 9 millones de origen maya, el linaje étnico más numeroso de Centro y Norte América. El término Maya se refiere a ese gran tronco lingüístico del que forman parte 21 grupos étnicos dentro del territorio guatemalteco; de esos grupos el quiché es el más numeroso y el que tenía mayor influencia en gran parte del territorio a la llegada del conquistador Pedro de Alvarado en 1524.

Los lazos que nos unen en el sur de México con las ricas culturas de América Central son otro motivo para esta exposición. Las similitudes con algunos textiles chinantecos, zapotecos, amuzgos y mixtecos, por mencionar algunos, no son casuales. Desde los tiempos prehispánicos existía ya una vasta red de intercambios e influencias mutuas entre todas las culturas mesoamericanas y que tenían como eje central la domesticación y el cultivo del maíz; esta planta al hacer posible la existencia en este amplio territorio, desarrolló paralelamente una cosmovisión compartida, con variantes y características individuales a cada cultura pero con una cierta unidad dentro de su diversidad.

Entonces estos vínculos comerciales, culturales, políticos y religiosos vienen de siglos antes de la conquista. La violencia monumental implícita en este evento trató de borrar a la población junto con su base ideológica y cultural, con todas sus secuelas posteriores: esclavitud, iglesia católica, la inquisición, la colonia, la época moderna con su cadena interminable de intervenciones extranjeras y dictaduras militares. Aún así la tradición oral logró sobrevivir y salvar algunas manifestaciones culturales y religiosas plasmadas magistralmente en los tejidos. No olvidemos que es precisamente Guatemala que da a la humanidad en el siglo XVI el Popol-Vuh, el libro con la cosmovisión Maya Quiché, libro que cuenta el origen de la vida y de la muerte, del mundo y de las diosas y dioses y seres que regían y explicaban todos los aspectos de la existencia.

Esa visión que ha sido transmitida a través de los siglos por la tradición oral es donde entran los ritos, las danzas, los diseños, colores y conceptos de los textiles. En donde cada símbolo es una metáfora, una idea muy sofisticada y depurada pero al mismo tiempo comprensible para la población, les dicen constantemente quiénes son y de dónde vienen. De ahí proviene la importancia del porqué el uso de un traje y textil diferente para marcar los momentos importantes de la vida, y a veces de la muerte.

Que esta exposición sirva también como un modesto homenaje a las manos y a la sensibilidad prodigiosa de las y los tejedores guatemaltecos, a su capacidad de preservar la memoria con tanta belleza.

René Bustamante

16 de octubre de 2009 – 15 de febrero de 2009